

SEMBLANZA DE

J. M. G. LE CLÉZIO EN MÉXICO

Yvonne Cansigno*

*J' ai voulu être un Indien.
Je n' étais pas digne d'être un indien"*
J. M. G. Le Clézio

En 1996, por vez primera, gracias a un encuentro académico en el Colegio de Zamora, Michoacán, tuve la agradable experiencia de conocer a J. M. G. Le Clézio, quien constituye el ejemplo vivo de un escritor francés contemporáneo que, no obstante tener vínculos muy estrechos con México, aún es una figura desconocida para muchos mexicanos.

Guardo el recuerdo de una larga conversación amigable que me permitió compartir con este narrador extraordinario, no solamente mi afición como lectora apasionada de su obra, sino también descubrir al ser humano que describe las vivencias cotidianas con el poder y la virtud de su lenguaje poético, resaltando “en lo humano y en lo divino”, aquellos aspectos que nos sensibilizan a la profundidad de la existencia .

* Sección de Lenguas Extranjeras, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Pretendo en esta breve semblanza destacar el interés particular que tiene el escritor por México desde hace más de 30 años y sugerir algunas reflexiones, con respecto a sus textos "mexicanos" más relevantes, que a pesar de no encontrarse traducidos al español (únicamente dos de ellos lo están), se refieren a México a partir de sus primeros viajes realizados por América Latina.

Introducción

De padre inglés y madre francesa, Jean Marie Gustave Le Clézio nace en Niza el 13 de abril de 1940 y crece en un ambiente bilingüe desde su infancia, con una sensibilidad extraordinaria que le permitirá desarrollar su brillante don para convertirse en escritor, narrador y poeta.

En la época en que se inicia como escritor vive en Inglaterra, con la idea firme de publicar sus textos en inglés. Sin embargo, lo va a hacer en francés, oponiéndose, de este modo, a la colonización británica de la Isla Mauricio, lugar significativo en su vida, ya que es el sitio donde emigran sus ancestros de origen bretón y con el cual tiene Le Clézio lazos muy profundos.

A través de la lengua francesa Le Clézio dará a conocer su obra, enriquecerá su propio estilo poético, a través del cual se sentirá unido a las antiguas civilizaciones del mundo. Definirá su propia identidad en la reflexión del ser, de sí mismo y con el contacto con las comunidades indígenas, que descubre en Panamá y México a partir de 1967, cambiará su vida radicalmente y confirmará su aversión hacia las sociedades industrializadas de nuestro planeta.

Jean-Marie Gustave Le Clézio pasa los primeros 20 años de su vida en Francia, alimentándose de una topografía natural que le permitirá desbordar su imaginación a través de una mirada interior crítica y retrospectiva.

En la búsqueda de un equilibrio con el cosmos, nómada, más que viajero, llama la atención el hecho de ser un escritor que ha sabido abordar los mitos de manera material y física en la búsqueda incansable del pasado precolombino.

En 1963, con su primera novela *Le Procès-verbal*, surge formalmente al mundo narrativo con firmeza y discreción, y obtiene el premio Théophraste Renaudot, cuya distinción en Francia es relevante y constituye una de las puertas al reconocimiento literario.

Posteriormente, en 1980, es el primer escritor francés que recibe el premio Paul Morand, por la totalidad y consistencia de su obra, destacando notablemente con el libro *Désert* editado en 1980. Cabe señalar que en 1994, Le Clézio es elegido en Francia, a través de una serie de encuestas realizadas a intelectuales y lectores francófonos, como uno de los más importantes escritores vivos de lengua francesa en la actualidad. Su obra empieza a traducirse en diversos idiomas extranjeros en Europa y algunos de sus libros aparecen editados en colecciones importantes.

Con una obra literaria de 16 novelas, 4 volúmenes de historias breves ("Nouvelles"), 10 libros de ensayos, un diario, dos traducciones de textos sagrados de los pueblos amerindios de Yucatán y Michoacán y dos textos para niños, así como numerosos artículos y ensayos en libros colectivos, su narrativa destaca con orientaciones básicas: compromete al lector a través de sus diferentes textos a reflexionar e involucrarse en un mundo de significaciones verdaderas, a tal grado que lo llevan a una lectura en la cual participa activamente.

El escritor y sus textos "mexicanos"

Es preciso hacer notar que la obra de Le Clézio es difícil circunscribir en géneros específicos o *corrientes literarias*. A partir de 1967, fecha en la cual el escritor ocupa puestos de enseñanza en la Universidad de México, en el Colegio de Zamora, Michoacán, y posteriormente en la Universidad de Nuevo México en Albuquerque, el autor se identifica estrechamente con nuestro país. Se advierte en su lenguaje literario la necesidad de romper fronteras, lengua, cultura y religión que tanto separan a los grupos humanos y entorpecen el desarrollo digno de las sociedades para asumir con ello su propia experiencia con el universo.

Las estancias con los indígenas embera de Panamá y con los huicholes, purépechas y mayas de México (1969-1973) marcan profundamente su vida, permitiéndole descubrir su apego inexplicable por México, en el cual cree encontrar sus raíces y la exaltación mágica de su vida interna.

Paradójicamente a los orígenes. Le Clézio se define como un hombre indígena¹. iluminado por el poder mágico de nombres, gestos, dioses, rituales, monumentos extraordinarios que le muestran los misterios de civilizaciones desaparecidas. Su último libro, *La Fête chantée*, publicado en noviembre de 1997, lo corrobora profundamente, de tal forma que dedica, rememora y ennoblece el estatus de las antiguas culturas mexicanas

1 J. M. G. Le Clézio *Hai*. "no sé exactamente cómo eso es posible pero es de ese modo: soy un indio. No lo sabía antes de haber reencontrado los indígenas en México, en Panamá. Ahora lo sé... cuando encontré esos pueblos indígenas, es como si hubiera reconocido miles de padres, hermanos y esposas", Gallimard, Ediciones Skira, Ginebra, Suiza, 1971, p. 7.

que han sobrevivido a las corrientes de la industrialización y la tecnología del mundo moderno.

Desde su llegada a México, sus investigaciones lo llevan a emprender la tarea de aprender el purépecha y el maya; dos lenguas indígenas que le permiten tener acceso directamente a los archivos de los antiguos mexicanos, y es de este modo como se convierte en un brillante cronista y traductor al francés de *La Relación de Michoacán* y *Las Profecías del Chilam-Balam*, versiones publicadas en París en 1984.

Para Jean-Marie Le Clézio parecería ser una apertura espiritual y un lenguaje mágico que lo llevan de la mano a comunicar, a dar a conocer el viejo discurso de nuestros antepasados y a celebrar en una búsqueda individual incansable esos mundos intactos que caracterizan las civilizaciones precolombinas.

Habría que imaginar lo que estos documentos históricos, llenos de grandeza y contenido poético ejercen en el escritor, enriqueciendo lo que para él ha sido el sueño de los orígenes como una experiencia existencial.

A través de *Hai*², libro que aparece en 1971, el lenguaje del escritor evidencia un lenguaje mágico que celebra vivencias en México y que pretende ser antes que todo un libro de autoaprendizaje y “la puesta en palabra”, de la experiencia indígena y de la iniciación que el escritor vivió para “transformarse” en indio. El texto es presentado como todo un discurso poético, siguiendo las etapas del ceremonial curativo de los indígenas: la iniciación, el canto y el exorcismo.

Hai constituye un texto esencial en la vida del escritor que busca reencontrar y preservar la armonía con el mundo. Cada uno

2 J. M. G. Le Clézio, *op. cit.*

de los elementos descritos en el texto definen la pureza del indígena y corresponden a lo que Mircea Eliade evoca en términos de inmortalidad, espontaneidad, libertad, posibilidad de ascensión al cielo, amistad con los animales y conocimiento de su lengua y de todos los lenguajes de la naturaleza.

Hai muestra la fusión del indígena con su medio ambiente, cuyo resultado se ha dado a través de su vida legendaria que pretende explicar sus silencios y sus palabras, su grandeza y su barbarie, sus ritos y su visión cósmica.

Le Clézio nos hace partícipes de esa gran diferencia que separa nuestra civilización occidental con respecto a la civilización de los indígenas. El escritor considera que lo que nos ha alejado de ellos es su “pensamiento mágico”, donde el indígena con su magia establece un pacto con el Universo. Asimismo el autor enumera la riqueza y diversidad de sus múltiples lenguas autóctonas, que hemos sacrificado por el precio de una, refiriéndose al español, lo cual nos separa aún más de la filosofía indígena, de la vida misteriosa del *indio*, y de ese lenguaje simbólico caracterizado por tonalidades y movimientos corporales.

Asimismo es a través del canto como el indígena “se ha comunicado con la naturaleza”, formando y siendo parte de ésta, y evoca sutilmente los poderes del silencio, que el indígena conoce ya por instinto.

Como parte de sus ritos, Le Clézio vive el exorcismo como un acto que ha protegido al indígena de la amenaza de la muerte y de ese “mundo paralelo” que se manifiesta a través de sus fiestas y creencias y que constituyen en la existencia del indígena “l’arrêt de la conscience” que lo confronta con él mismo y con la “nada”, descubriendo el secreto de las formas y los misterios de la creación.

Hai describe, por otra parte, la nostalgia que experimenta el autor por las sociedades y los personajes en los cuales los mi-

tos regulan los modos de vida y reivindica el papel del indígena en la vida moderna.

Si bien Le Clézio encuentra en el mundo amerindio y descubre en América Latina la riqueza de su mundo narrativo, es a partir de esta época que se alejará aún más de las preocupaciones teóricas y los debates de los intelectuales y políticos, haciendo énfasis en una franca oposición entre el mundo occidental, ficticio, plagado de desarrollo tecnológico con respecto a ese mundo natural, esencial y verdadero habitado por los indígenas.

Con la misma fascinación que Le Clézio es guiado por una mano divina para traducir el viejo discurso purépecha y maya, logra concretar un libro brillante publicado en 1988: *Le rêve mexicain*, un texto que no es un libro de antropólogo, o de etnólogo, sino una meditación crítica por largo tiempo contemplada acerca de la Conquista de México por los españoles.

Este texto constituye una investigación histórica bien documentada en los escritos de Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*³ y de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*⁴ y definida por Le Clézio en términos de rebeldía contra las interpretaciones canónicas de estos libros.

*Le rêve mexicain*⁵ constituye el reencuentro de dos mundos opuestos, el de los orígenes, donde el indio no estaba separado de la naturaleza puesto que formaba parte de ésta, y el del mun-

3 "Pensando en F. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España <1568>*, (1977). Ed. Porrúa, México, 4 vol.

4 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España <1568>* (1968). Ed. Porrúa, México, 2 vol.

5 J. M. G. Le Clézio (1988), *Le Rêve mexicain ou la pensée interrompue*, Ed. Gallimard, Paris.

do occidental, representado por el español animado por su espíritu depredador y de conquistador ambicioso. El escritor escoge contarnos la historia como un sueño donde la historia cronológica fue superada por los acontecimientos mismos.

En efecto, desde *Hai* el escritor da pauta para constatar que México tiene todavía el don de mostrar al mundo el secreto de la palabra, el don de un lenguaje mágico y presente a través de la presencia de los indígenas.

Con *Le rêve mexicain*, Le Clézio va a insistir que la Conquista de México no fue solamente un episodio trágico de la historia, sino todo un desastre ecológico que rompió con el equilibrio del mundo y de la humanidad.

La visión de Le Clézio con *Le rêve mexicain* está orientada más a resaltar la tragedia que constituyó el hecho de la destrucción de la cultura de los antiguos mexicanos que la empresa de conquista y colonización emprendida por los españoles. Para el escritor la Conquista de México permitió el enfrentamiento entre una civilización mágica representada por los indígenas conquistados y una civilización extranjera caracterizada por la ambición de sus conquistadores.

Para las civilizaciones amerindias, el tiempo no era una etapa fatídica y de prueba necesaria para ingresar al reino de los cielos como era para los españoles. Esto permitió, al paso de los siglos, completar un ciclo cuyo destino, misterioso y perfecto ubicó al viejo mundo en Occidente.

Por ello, a través de la narración de Le Clézio se privilegia un lenguaje poético que permite una mejor visión del mundo indígena dominado por la magia.

Le rêve mexicain representa una tentativa particular del escritor por recuperar el esplendor grandioso e irrecuperable a través de un lenguaje encarnado en palabra y liberación de los antiguos mexicanos.

Con el discurso mítico de *Haï* y la crónica de *Le rêve mexicain* Le Clézio parece conducirnos, en tanto lectores, a un encuentro simbólico con el objeto que nombra. El escritor nos conduce a apreciar no sólo las imágenes visuales y experiencias sensoriales, sino también los sonidos y ruidos que figuran en sus espacios narrativos, traduciendo la palabra en un éxtasis material inefable, audaz y contemplativo, a partir de un pensamiento mágico que exige del hombre una nueva percepción y concepción del mundo.

Si bien en México J. M. G. Le Clézio realiza el sueño de sentirse iluminado por el poder mágico que le muestran los misterios de civilizaciones desaparecidas, también encuentra el eco de un discurso del Nuevo Mundo que le permite el privilegio de traducir al francés los grandes textos míticos de América como el *Chilam Balam*⁶ y la *Relación de Michoacán*⁷, donde los hombres encuentran los sueños proféticos de los dioses y reciben la consagración para obtener el poder y la sabiduría.

Le Clézio desea asimismo que participemos en la historia y en la literatura en tanto que lectores activos y críticos como el escritor hace con su narrativa a través de *Trois Villes Saintes*⁸ (1980), significación sagrada cuya fuente es el *Chilam Balam*, los libros sagrados del misterio divino hecho ficción.

Reencuentra en Chanchah, Tixcacal y Chun Pom (tres capítulos que constituyen el texto), la fundación y alianza de Chichen Itzá, Uxmal y Mayapán como las tierras bendecidas,

6 J. M. G. Le Clézio. *Les Prophéties du Chilam Balam* (1976), Ed. Gallimard, Paris.

7 J. M. G. Le Clézio, *La Relation de Michoacán* (1984), Ed. Gallimard, Paris.

8 *Ibid.*, *Trois villes saintes* (1980), Ed. Gallimard, Paris.

purificadas y perfectas que poseen un simbolismo ancestral e histórico y cuyo significado ha sido descrito desde sus orígenes.

Asimismo con *Pawana* (1992) Le Clézio penetra en un viaje hacia un pasado inminente. El título evoca el grito de los indígenas al encuentro de la ballena gris en las costas de Baja California, hacia principios de este siglo, lugar donde son exterminadas con sus crías, y donde los sueños y la visión subjetiva del mundo, vista y vivida por la evolución psicológica de los protagonistas no escapa a un destino ligado a la destrucción y a la muerte.

Sin duda, el texto constituye un eco de toma de conciencia ecológica y un gran reproche a un sinnúmero de empresas realizadas en contra de la preservación de la naturaleza y de la vida misma en una sociedad occidental gobernada por el poder, la ambición y el materialismo.

De hecho J. M. G. Le Clézio parece mostrarnos que México, para él, tiene toda una dimensión diferente a la que ven nuestros ojos. El escritor parece atravesar la ilusión del tiempo con el objeto de un reencuentro con la realidad que ha desaparecido y que paradójicamente existe.

Es interesante señalar que el escritor concibe un profundo amor hacia lo natural y percibe en el indígena la pureza natural de una civilización depositaria de sabiduría. Una raza redentora del Nuevo Mundo que por más de cuatro siglos ha sido profanada, sometida, maltratada y humillada, antes de reconocerle su estatus privilegiado de ser “natural”.

Los textos de Le Clézio dedicados a México son sin duda espléndidos: logran un equilibrio entre poesía e historia y constituyen una invitación a un viaje de iniciación mágica y literaria

9 *Ibid.*, *Pawana* (1992), Ed. Gallimard, Paris.

que persigue valorizar nuestros orígenes. Con ellos, el lenguaje de Le Clézio plasma y evoca los lazos entre las palabras y las cosas, entre el presente y el pasado, entre el mundo natural que ha de recuperarse en el eco de su narrativa poética.

Como el mismo escritor dice: “el encuentro con el mundo indígena fue una realidad imperiosa para describir en él la necesidad de escuchar otras voces interiores”. En particular, la presencia de la mujer indígena trajo consigo el recuerdo del tiempo y la esperanza que se ven plasmados en lo que Edward Weston y el poeta juchiteco Juan Morales veían en la tehuana o la heredera de los antiguos atlantes, tan libre, tan bella, tan satisfecha de su cuerpo y de su destino. Dentro de esta perspectiva Le Clézio encuentra en la mujer indígena “a la voz silenciosa de las mujeres [...], al espíritu creador de la América india que no debe nada al mundo occidental, pero que extrae del fondo de sí misma, como arrancándolos a su propia carne, los jirones de una conciencia muy antigua, cargada de la sangre de los mitos que vibra con la onda infatigable de la memoria”¹⁰ En *Pawana* sus personajes femeninos se manifiestan a través de Araceli, la evocación de aquella india violada y agredida brutalmente por el conquistador. Si bien Araceli es la representante del grupo étnico de los seris, su presencia no es fortuita en el texto de *Pawana*. Esta figura es aniquilada a través de Emilio, su amante español y asesino, personaje que no sabe comprender el silencio, la magia y los sueños de su amada, y cuyo simbolismo del conquistador y el conquistado está presente a lo largo de la novela.

Del mismo modo, los personajes femeninos de *Hai*, constituyen el ejemplo vivo de la raza indígena que ha sobrevivido al

10 J. M. G. Le Clézio, *Diego y Frida* (1995), Diana, México.

genocidio de la conquista del más poderoso, a la experiencia del dolor, la violación y la muerte, reivindicando con su presencia viejos mitos y tradiciones populares mexicanos.

Con *Diego y Frida* (1980) J. M. G. Le Clézio evoca también el espacio mítico de México, rememorando la tortuosa relación de amor de una pareja de pintores que consagró su vida al arte revolucionario de su época y a la búsqueda de su propia indianidad encarnando con plenitud los sueños del artista y el eco de la seducción de toda una época histórica.

Es probable que el interés y la originalidad de los textos “mexicanos” de Le Clézio se deban, en gran parte, a la visión interior y crítica que le ha permitido confrontar los mitos efímeros y destructivos del mundo occidental contemporáneo con los mitos eternos, mágicos, de esplendor y de vida de las comunidades indígenas.

Frecuentemente el escritor viaja a Jacona, sitio donde se instala en 1975 durante doce años y lugar donde se le ve deambular con morral y huaraches, visitando su vieja casona construida en un valle purépecha habitado aún por el espíritu mágico de las poblaciones de esta región.

Como lectores percibimos que el escritor ha vivido intensamente sus estancias en México, en la búsqueda de una cultura ajena de la cual quiere “apropiarse” y formar parte en oposición a las sociedades actuales inmersas en el desarrollo de la tecnología moderna. A través del encuentro con el indígena, Le Clézio tiene el firme propósito de recuperar para la humanidad el acervo de antiguas civilizaciones que enriquecieron la historia del mundo y la sensibilidad humana. El autor evoca en sus textos “mexicanos” la fuerza erótica del mundo prehispánico eternamente vivo a pesar de la violencia y el avasallamiento de la Conquista de México.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de J. M. G. Le Clézio dedicadas a México y escritas en francés
Ediciones Gallimard, París.

Les Prophéties du Chilam Balam (versión de J. M. G. Le Clézio), 1976.

La Relation de Michoacan (versión de J. M. G. Le Clézio), 1984.

Le Rêve mexicain ou la pensée interrompue, 1988.

Trois villes saintes, 1980.

Pawana, 1992.

Diego et Frida, 1980.

La Fête chantée, 1997.

Hai, París, Albert Skira. Ginebra, Suiza, 1971.

Obras de J.M.G. Le Clézio traducidas del francés al español.

Diego y Frida, Diana, México, 1995.

Tres ciudades santas, FCE, 1981.